Aun cuando no fuera por otra consideracion que por la muy atendible de estar en esa calle situado el teatro, punto de reunion estas noches de los aficionados á escuchar los sublimes versos del autor de *El gran Galeoto*, deberian nuestras Autoridades procurar que un sitio tan céntrico y concurrido esetuveira más aseado.

Llamamos muy encarecidamente la atencion del Sr. Alcalde y Junta de Ornato Publico acerca de los hechos apuntados, en la seguridad de que si nuestras reclamaciones no fueren atendidas cual en justicia corresponde volveremos á ocuparnos de este asunto, no en humilde y desaliñada prosa, como ahora lo hacemos, sino en versos endecasílabos, capaces de hacer llorar hasta las piedras.

Con que así, ahorrennos sus Señorías ese trabajo, y á los lectores de este semanario la molestia de tener que leerlo.

Para los maldicientes que dicen y se quejan *sin fundamento* de que Euterpe (musa de la música) ha desertado del teatro, y de que es probada la poca aficion á ella que tiene el empresario, y en particular el pueblo, sirva de solemne mentís el adjunto prospecto que nos encontramos en el teatro el domingo próximo pasado, desprendido sin duda, del tablon de anuncios.

Teatro Heras.

Continuan los ensayos con mucha actividad para una escogida y variada funcion del tenor siguiente:

1.º Sinfonia á toda orquesta y telon corrido de una célebre ópera titulada

MÚSICA SORDA

2.º La famosa comedia titulada.

El que dirán y el que se me dá á mí tiempo ha no representada.

3.º Baile

La Tarántula.

4.º Dándose fin con el famoso sainete

RESIGNACION POPULAR

La entrada será, *barata* segun costumbre. La salida, como siempre *forzosa*.

¡Gracias á Dios!

El Martes próximo pasado, tuvimos la satisfaccion de escuchar una dosis homeopática de música.

¡Pero qué música! cosas de este mundo que revelan el gusto artístico del empresario.

Sr. empresario: ¿Por qué no manda V. apagar las luces del salon, tan pronto acaba la funcion? ¡Si V. supiera el daño que á la vista hacen! nada, nada, lo mejor es que el público salga á oscuras: ante todo la economía.

Se vende pintura mancha-capas y otros abrigos en el salon del teatro: por mayor y menor.

Debe estar caro el secante.

DE CAMPO.

(Conclusion.)

Miró fijamente á Matilde y dijo:

—La tierra cordobesa está conjurada contra el carmin de tus labios y solo consigue con su color parduzco, hacerle resaltar más vivamente.

Matilde no comprendió en el momento el sentido de las palabras de Ernesto, el cual habia reparado en que los dedos de la jóven manchados del polvillo terroso adherido á los piñones, manchaban á su vez los purpurinos labios, pero repuesta un tanto de su turbacion, comprendió lo que quiso indicar Ernesto, y se limpió instantáneamente con su fino pañue-

lo de batista: á su vez observó con alguna pequeña audacia á Ernesto y al ver que tambien estaban sus labios manchados de tierra, sonrió ingénuamente diciendo:

—Amigo mio, pues vaya un retazo de fábula por una advertencia burlesca:

«procure ser en todo lo posible, el que ha de reprender irrepreensible.»

Comprendió Ernesto la revancha y tuvo que imitar á Matilde, limpiándose con el pañuelo que irónicamente le ofreció ésta y él le devolvió casi negro: el bromazo le habia dado un resultado contraproducente y Matilde lo celebraba con expansion creyendo que estaban solos cuando les sorprendió una pareja... de felices y enamorados jóvenes en visperas de casarse; eran un íntimo amigo de Ernesto y una prima de Matilde que hufan tambien de la algarazara general y buscaban solaz en el apartamiento y en la soledad apacible de sus amores: era esta prima de Matilde de carácter jovial y franco y llamó la atencion de su prometido diciendo alegremente:

—Mira, mira, nosotros estamos á partir un piñon, y estos *solitarios* más ambiciosos parten íntimamente infinidad de piñones; nos dejan rezagados.

Antes que pudieran contestarle cojió el brazo de su futuro esposo y le arrastró tras de sí dejando en nueva perplejidad á Matilde; entonces Ernesto que volvió á observarla desconcertada, y en la turbacion de la ruborosa jóven, vió una prueba de amor, un incentivo, un estímulo de que ya no necesitaba, dejóse llevar por su pasión largo tiempo comprimida y con acento arrebatador exclamó:

—¿Quizás se burlan de nosotros embriagados por su dicha! ¡Ves que felices son! ¡Quieres, Matilde, que les imitemos? Te revelaré puesto que mi corazon se impone á mi cerebro, el secreto del amor que mi alma te profesa. Cifro la felicidad de mi existencia en tenerte por esposa. ¿Seré tan feliz que este hermoso sueño sea acariciado por ti, y hallen éco mis palabras dentro de tu corazon?

Estas interpelaciones, fueron ascua puesta sobre barril de polvora; la explosion se verificó: el inmenso amor de Matilde triunfó un momento fugaz como la duracion de un relámpago, pero suficiente á pronunciar un ¡Si! tan rotundo y expresivo que la alentó á continuar luego poseída de arrebatado sublime y vigoroso.

—Desde que aprendí á conocer, aprendí tambien á amarte, por que he comprendido en tus palabras que la dulce intranquilidad con que desde mi infancia se ha ocupado de ti mi alma, era ese deseo, ese anhelo de felicidad que me has hecho vislumbrar rasgando el misterioso velo de mi ignorancia; si, este sentimiento que ha llenado mi corazon, es idéntico al que tu acabas de revelarme: ¡te amo con todas las potencias de mi alma! ¡con todas las energias de mi inteligencia!

Y estaba radiante, exaltada, al terminar estas vehementes palabras. Por su parte Ernesto se habia ido animando progresivamente y estaba ya transfigurado, le enagenaron las palabras de Matilde y prorrumpió en el siguiente apóstrofe,

—¡Sueño bendito por tanto tiempo halagado en mi mente! ¡Hermosísimo realidad mil veces más deslumbradora que mis fantásticas inclusiones! ¡Fruicion deliciosa que inundas todo mi ser refrigerando mi alma! ¿por qué he sido tan necio que me he privado voluntariamente de estos goces inefables? Mi pensamiento vuela ya por nuevas regiones; mundos de poesia, horizontes primaverales de felicidad distingo en lontananza. ¡Bello es el porvenir Matilde amada!

Esta que habia agotado toda su virilidad en la ingenua entusiasta, y arrebatadora contestacion dada á Ernesto, al oír las nuevas palabras en que daba forma á sus amorosos afectos el que ya era para ella más que todo

el resto del universo, sintióse acometida de un abatimiento extático que repentinamente dejó en laxitud estremada sus miembros, al quedar flojos sus músculos, como cuerda que se rompe por tension inusitada: su alma navegaba en piélago insondable de amorosas sensaciones; nublóse la luz de sus brillantes ojos que se entornaron dulcemente á la tierra y probablemente se abrieron interiormente mirando hacia el cielo.

Ernesto hechido de amor incalificable, ébrio por su amoroso afán, no observó la mutacion verificada en Matilde; victima del amor inclinó su hermosa cabeza sobre el seno, como azucena tronchada en su tallo por la violencia de huracan furioso.

¿Cabe concebir en el terreno fisiológico, la nube de entusiasmo amoroso fraguada en Ernesto, para oscurecer su vista y no reparar en la única cosa á que podia mirar en aquel instante? ¿Cabe comprender que aquel organismo todo ojos, para sorber, que es más que mirar á Matilde, realizara la magnetizacion de aquella criatura y no viera como los rayos de su mirada apagaron los fuegos que irradiaban las pupilas de su hermosa compañera? ¡Ah! distinguir lo posible de lo imposible, las factibilidades y dificultades que hay entre estos dos extremos, sentar las conclusiones de lo romántico en lo natural y de lo real en el idealismo, creemos que es problema insoluble mientras exista la humanidad.

Regresaba de su escursion la enamorada pareja antes citada y quedó absorta viendo á Matilde pálida como la muerte y á Ernesto, altivo, radiante, dichos, pronunciando luminosas frases de amor, imp sibles de retener en la memoria ni de comprender por los no iniciados en los secretos de estas pasiones frenéticas avasalladoras, que dominan y absorben por completo al individuo.

La prima de Matilde se abrazó á ésta y besó su frente fria, llamándola repetidas veces: el amigo de Ernesto tapó la boca de éste diciendo: —Calla, loco ¿que ha pasado aqui? ¿Eres idiota?

Ernesto miró á su amigo, con ojos espantados y con todas las señales de la idiotéz en su semblante; llamaron, gritaron, acudieron los padres de Matilde, los de Ernesto; los individuos todos de ambas familias; enseguida llamaron á un médico y éste declaró reconociendo á Matilde que habia muerto de una *congestion* y al examinar á Ernesto, depues que por el camino le habian informado de los detalles que refirieron los novios que habian sorprendido su extraño alarde de locuacidad amorosa; viendo en él las claras hue-llas de la locura romántica, rectificó diciendo: Muerta por el amor, loco por el amor, loco yo por no haber creído hasta ahora la muerte de Isabel amante de Diego Marsilla, historiada por Hartzembusch, en *Los amantes de Teruel*.

De modo que lo que habia empezado en alegre gira, en divertida broma, y tuvo intermedio de placeres amorosos, vino á concluir con la conduccion á su casa de un jóven, enfermo, demente, y el fúnebre cortejo de un melancólico entierro.

MERCADO DE VINOS.

Siguen mejorando de aspecto los negocios, habiéndose hecho algunas más operaciones que de ordinario. Los precios se sostienen firmes y con marcada tendencia al alza, efecto de la escasez de vendedores, por lo que algunas clases de tinto muy selectas han alcanzado el límite de 28 rs. arroba, si bien este tipo no puede darse como corriente.

A continuacion los precios que han regido esta semana. Tintos de 1.ª de 27 á 28 rs. id. de 2.ª á 26.—Blancos, de 21 á 22 id.